

Pedro Gutiérrez resplandeciente, Jorge Gutiérrez sobresaliente.

Por ENRIQUE GUARNER

Se dice que se improvisa cuando algo se realiza extemporáneamente. No existe nada tan sujeto a la improvisación como el toreo. Un pintor tras de dar una serie de pinceladas puede dedicarse a estudiar el efecto de las mismas, alejándose o acercándose del caballete para valorar su obra. El escritor a cuya imaginación no acude la palabra oportuna se detiene, recuerda o consulta un diccionario. El músico puede intentar redondear los sonidos combinándolos de otra manera. Todos estos artistas tienen el tiempo por delante para buscar nuevos efectos o afianzar los conseguidos.

La característica esencial del toreo es que resulta imprevisible. El diestro ha logrado un cierto nivel de adiestramiento que tiene que aplicar frente a algo vivo y en movimiento. Es por ello que se ve obligado a realizarlo de acuerdo con su capacidad

relación a su presentación debo decir que dejó bastante que desear, puesto que tres de las reses eran novillotes con cabezas y encornaduras deficientes. Afortunadamente el público no los aceptó y silbó su salida. En cuanto a pinta, tres fueron negros y los restantes cárdenos bragados. En relación a su juego tampoco se destacaron demasiado. El que abrió plaza aunque noble embestía con la cabeza alta. Bravo pero algo tardo resultó el segundo, aunque «El Capea» se impuso y le sacó todos los pases. Tengo que agregar que este fue el único toro con encornadura. El tercero no tenía trapío, mansurroneaba rascando la arena y embestia descompuesto. El cuarto era un novillote bronco y difícil. Pésimo resultó el quinto. El sexto hizo extraños a los caballos y después mejoró volviéndose magnífico. Este burel tampoco debió aceptarse debido a que tenía una encornadura muy baja y era casi capacho. También se lidió un cárdeno bien presentado de Torrecillas,

pases sueltos de mérito. Mató de estocada desprendida.

Nada pudo hacer con el cuarto «Perico» con 480 de peso, al que solamente le espantó las moscas y le dio cuatro pinchazos, así como media caída. Regaló a «Juguetito» de Torrecilla con 506 kilos que resultó un rinoceronte, bronco y difícil, pero Rivera lo mató muy bien con una estocada en lo alto y terminó su actuación con más pena que gloria.

Pedro Gutiérrez Moya «El Niño de la Capea»

En el centro del patio de la Universidad de Salamanca existe una estatua de bronce dedicada al humanista y religioso Fray Luis de León, famoso escritor arrestado en 1572 y que cuando volvió a la cátedra tres años después afirmó en latín: «Diecebamus hesterna die» (como decíamos ayer).

«El Capea»

«El Capea», después de dos años de no torear en México puede decir lo mismo, pues viene igual de artista o mejor que entonces.

Se enfrentó primero a «Sinpon» con 494 kilos de peso, al que recibió con lances de rodilla en tierra y luego cinco verónicas preciosas a pie firme. El quite de Jorge Gutiérrez también artístico fue con chicuelinas antiguas. Con la muleta «El Capea» ejecutó una faena extraordinaria con toda clase de adornos improvisados y finos. Hubo cinco naturales toreando con la cintura que no podrán ser mejorados en el resto de la temporada. Terminó con una inmensa serie sobre la derecha y estocada ligeramente tendida para recibir una merecidísima oreja.

El quinto de nombre «Catrín» con 484 kilos no valió nada y «El Capea» solamente abrevió con una buena lidia, pero estuvo fatal con la espada con 4 pinchazos y 6 descabellos.

Jorge Gutiérrez.

A mi entender ejecutó la mejor faena que le he visto, puesto que todos sus pases fueron limpios y pulcros, toreando a la distancia debida y realizando también destellos de improvisación que no le conocíamos.

Se enfrentó primero a «Discutido» con 478 kilos y Jorge no pudo lucirse, aunque estuvo empeñoso tanto con capote como con muleta. En este burel hubo dos pares sobresalientes de Alfredo Acosta. Lo grande vino ante «Soy así» con 484 de peso, al que Jorge recibió toreando por delante y chicuelinas regulares, pero con la muleta estuvo imponente con tres doblones y un adorno, a los que siguieron series extraordinarias de redondos estupendamente rematados con fantásticos pases de pecho. Desafortunadamente mató muy mal con 5 pinchazos y un descabello pero aún así dio la vuelta al ruedo.

En resumen, a «Capea» nadie lo apea.



Jorge Gutiérrez realizó espléndido quite por chicuelinas antiguas, además de su gran faena a «Soy así».

de improvisación. Ayer en la Plaza México dos grandes artistas compusieron inmensas faenas en las cuales hubo una gran capacidad para realizar sus pases de acuerdo como los sentían y por ello disfrutamos de una buena corrida.

Julio crítico

A pesar de las fechas y festividades que dieron lugar a un largo puente, la plaza estuvo prácticamente llena y a las cuatro en punto hicieron el paseo de cuadrillas: Curro Rivera de negro, «El Capea» en azul marino y Jorge Gutiérrez ataviado en verde agua. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude a los espadas.

El ganado

Se lidió una corrida de Teófilo Gómez que procedían del Rancho de San José la Venta en Querétaro. En

que llevaba tres corridas en los corrales y que fue regalo o castigo de Curro Rivera. Los de Gómez tomaron un total de 12 puyazos, ocasionaron un tumbó y casi nunca recargaron.

Curro Rivera.

Llega un momento en la vida en el cual hay que darse cuenta que ya no se es figura y el de Narvarte no parece entenderlo. Ayer se vio incluso esforzado pero sus trasteos resultaron infructuosos.

Se enfrentó en primer lugar a «Melé» con 472 kilos, al que recibió con lances a pies juntos. Hubo desorden de la cuadrilla, o sea el banderillero Juan Vázquez y el picador Melendes «El Capea» intervino al quite y ejecutó una verónica y media de ensueño. La faena de muleta de Curro fue citando descuadrado aunque logró